



Hospederías de Aragón



Textos: PILAR BARRANCO

Fotos: NH HOTELES, S. CABELLO, ARCHIVO

ARGUÍS, CATALAYUD, LOARRE, RODA DE ISÁBENA, SÁDABA Y LA IGLESUELA DEL CID SON ALOJAMIENTOS CON ENCANTO DEL GOBIERNO DE ARAGÓN

Las hospederías ofrecen servicios de calidad a los visitantes que desean aunar el confort con el disfrute de localidades de interés marcadamente turístico en el medio rural. Los establecimientos hoteleros tienen una calificación que va desde a las 2 a las 4 estrellas y peculiaridades propias de cada una de las zonas en las que se encuentran enclavadas. En la actualidad funcionan las de Arguís, Catalayud, Loarre, Roda de Isábena, Sádaba y la Iglesuela del Cid, mientras el Gobierno de Aragón prevé incorporar a la red actual las de San Juan de la Peña, Monasterio de Rueda y el Castillo del Papa Luna.

Para que pueda existir una hospedería hay una serie de requisitos indispensables que son los que dotan a estos establecimientos de un encanto inigualable para el visitante buen conocedor de la oferta turística de calidad.

Así, primero hay que contar con un edificio emblemático, un inmueble de interés histórico-artístico que pueda albergar lo que será el establecimiento. Este edificio ha de estar situado además en una zona de interés turístico, preferentemente en el medio rural, ya que será dinamizador del territorio, bien que esté asociado con algún personaje histórico o mítico; que pueda construirse restaurante, cafetería, sala multiusos, accesibilidad para discapacitados y que en el diseño final se empleen materiales de construcción fabricados en el entorno próximo.

Las hospederías ofrecen servicios de calidad a los visitantes que desean aunar el confort con el disfrute de localidades de interés marcadamente turístico en el medio rural. Los establecimientos hoteleros tienen una calificación que va desde a las 2 a las 4 estrellas y peculiaridades propias de cada una de las zonas en las que se encuentran enclavadas.

En la actualidad funcionan las de Arguís, Catalayud, Loarre, Roda de Isábena, Sádaba y la Iglesuela del Cid, mientras el Gobierno de

Aragón prevé incorporar a la red actual las de San Juan de la Peña, Monasterio de Rueda y el Castillo del Papa Luna.

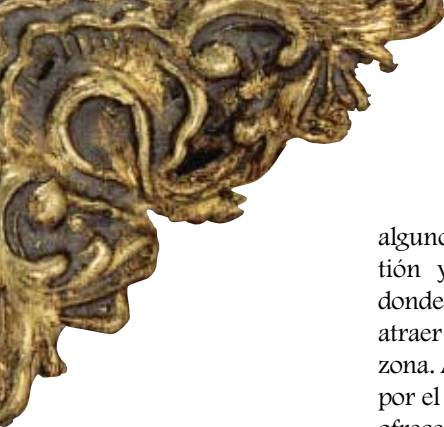
La Red de Hospederías del Gobierno de Aragón figuraba ya en el discurso de investidura del presidente de Aragón, Marcelino Iglesias, y se ha hecho realidad de la mano del consejero de Cultura y Turismo, Javier Callizo. La idea era coordinar distintas iniciativas ligadas a las hospederías y englobarlas en una red oficial para unificar criterios de oferta, contenidos, precios y una política común de marketing.

Además de la oferta hotelera tradicional existen edificios con encanto, enclavados en lugares de gran belleza, con una importante oferta gastronómica y cultural, que ofrecen confort lejos de lugares que están presididos por el bullicio.

Para los amantes de la tranquilidad, de la naturaleza y del detalle. Para quienes no desean gastar cantidades astronómicas pero son exigentes con la relación calidad/precio y exigen cierto grado de confort, las Hospederías de Aragón son la solución a esos días en los que se busca un destino diferente.

Se enclavan en edificios de interés histórico y arquitectónico, en lugares donde la iniciativa privada brilla en algunos casos por su ausencia. De ahí que el Gobierno de Aragón sea el impulsor de estos establecimientos magníficos que en





algunos casos establecen convenios para su gestión y financiación con los ayuntamientos donde se encuentran ubicados. Sirven para atraer el turismo de calidad y dinamizar la zona. Así, las Hospederías de Aragón se reparten por el territorio de Zaragoza, Huesca y Teruel y ofrecen al viajero el disfrute de la naturaleza, el arte, la gastronomía, etc.

La primera en inaugurarse fue la de Arguís, abierta en 1994 y que tiene una categoría de tres estrellas. Situada junto al bellissimo pantano del mismo nombre, la hospedería es un remanso de paz, en un magnífico edificio que fue hotel de montaña y que se rescató del olvido para volver a ser protagonista principal de un entorno privilegiado. Los tejados de pizarra definen este caserón de típico estilo pirenaico que sabe reflejarse en el pantano mientras mira hacia las sierras prepirenaicas y los picos del norte.

Un año después se inauguró la de Roda de Isábena, un dos estrellas que se ubica junto a la excepcional catedral románica, en plena Ribagorza oscense. La hospedería de Roda de Isábena, de corte medieval, consigue que el viajero se detenga en el tiempo y aquiete las prisas cotidianas con vistas al valle.

Y no hay dos sin tres, y el Gobierno de Aragón puso en marcha en 1998, en el edificio que albergaba al Ayuntamiento de Loarre la hospedería que lleva el mismo nombre que esta conocida localidad donde se ubica uno de los castillos mejor conservados de España. Loarre, de fácil acceso, tiene el atractivo singular no sólo de la fortaleza medieval que datan en el siglo XI, sino de un pueblo austero, construido alrededor de la piedra y el agua y que guardan como centinelas próximos los famosos Mallos de Riglos.

La cuarta hospedería se encuentra en la provincia de Teruel, en el Maestrazgo, en la localidad de La Iglesuela del Cid, y tiene cuatro estrellas. Data de 1999 y está ubicada en la antigua Casa Matutano-Daudén, un palacio de los siglos XVII y XVIII con una impresionante fachada barroca y una cuidada distribución de las estancias que dejan sin aliento, por lo hermosas, al visitante.

De 1999 data también el Mesón de la Dolores, que se encuentra en Calatayud, y que debe su peculiar encanto a la mano maestra del arquitecto José María Valero. En torno a la figura de la Dolores se han cantado coplas sin que se dilucidara la realidad de una de las figuras femeninas a la que hoy Aragón rinde homenaje en un edificio que cuenta con una de las suites más divertidas que pueden encontrarse en España y que recrea, precisamente, cómo fue el dormitorio de la famosa Dolores. Tiene una categoría de tres estrellas y cuenta con visitantes de la talla de SAR D. Felipe de Borbón.

Y la última de las hospederías inauguradas es la de Sádaba, localidad de la zaragozana comarca de Las Cinco Villas, al pie del prepireneo. Se ubica en un gran caserón del siglo XIII de más de mil metros cuadrados.

Hospedería de Arguís

A 20 km. de Huesca y 1.000 m. de altitud, en un entorno natural privilegiado, se encuentra Arguís. Junto al Parque Natural de la Sierra y Cañones de Guara, en la ruta a Los valles del Pirineo Central; cerca de San Juan de la Peña, de Jaca, del Castillo de Loarre, de Los Mallos de Riglos, de la Ruta de Serrablo...

La Hospedería plantea la promoción de un turismo diferente, basado en el respeto al medio ambiente y el patrimonio cultural, formulando programas de turismo ecológicamente racionales y culturalmente sensibles.

La Hospedería de Arguís se sitúa en un antiguo caserón, un edificio que se usó como hotel de montaña hasta mediados del siglo XX y que tras la Guerra Civil española pasó a formar parte del patrimonio de la Organización Sindical del Régimen del general Franco hasta la llegada de la Transición.

El caserón, un bellissimo edificio de estilo pirenaico con sólidas paredes de piedra y tejados de pizarra, cayó en el olvido y la desidia durante más de 20 años, hasta que en los años 90, el Gobierno de Aragón decidió darle el uso actual y para ello encargó su restauración.

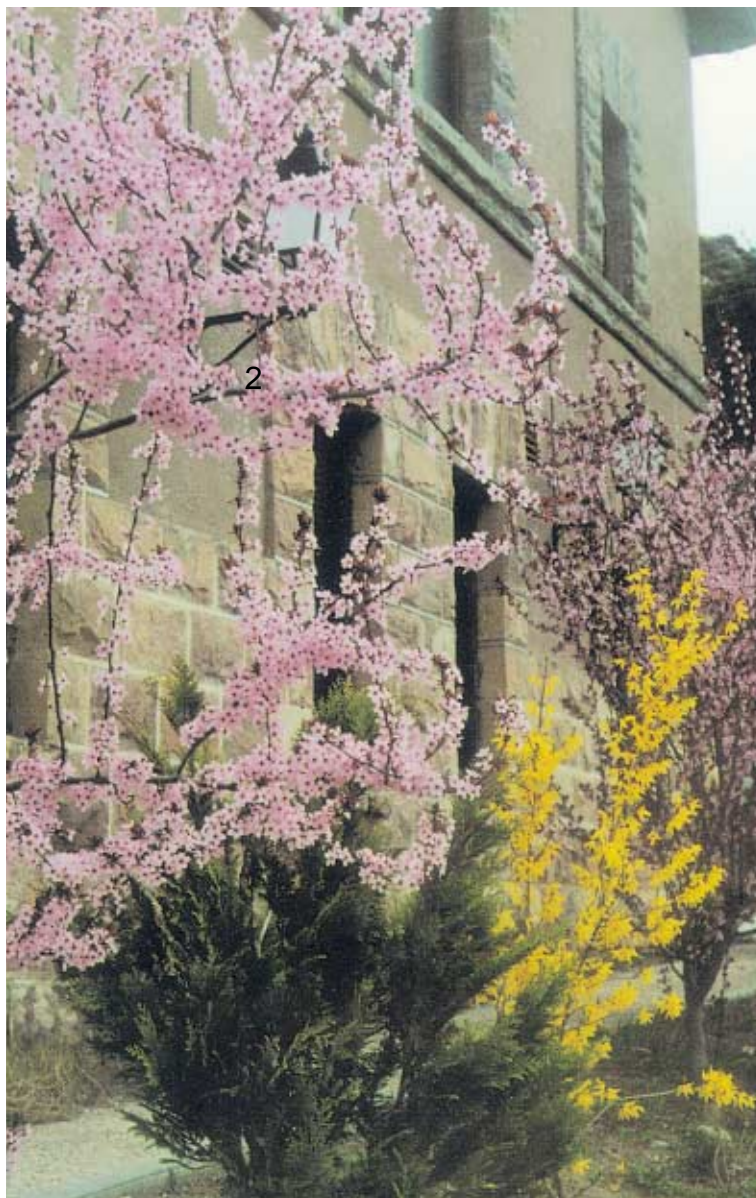
Sería con ello la primera de las hospederías de Aragón, emblemática por cuanto su situación privilegiada, junto al pantano diseñado por Francisco de Artiga en 1702, y recrecido en 1929, y en plena puerta del Pirineo.

La hospedería mira hacia el pantano que se encuentra vigilado por las sierras de Javierre, Belarre, Gratal y Gabardiella. Entre las sierras de Gratal y el Aguila, Arguís existió como villa desde el siglo XI, siempre calmada, siempre recordado su esplendor y antigüedad por edificios como la ermita de Sodevilla.

El silencio, la naturaleza, las aves más fieras, ofrecen al visitante de Arguís momentos de inolvidable belleza, tanto por los paseos que pueden darse por los alrededores, como por las praderas de Bonés, como el disfrute de los montes inquietantes que acogen buitres, alimoches, halcones e incluso quebrantahuesos.

Para los amantes de los deportes que pueden llevarse a cabo en un embalse, cuando el agua lo permite, los visitantes pueden disfrutar de este aliciente.

La hospedería cuenta con 36 habitaciones dobles con baño, TV, teléfono e hilo musical. Son especialmente encantadoras las habitaciones abuhardilladas. También dispone de restaurante regional, salón con TV, cafetería y



Arguís

terrazza. Alquiler de material deportivo y organización de actividades de ocio y tiempo libre. Restaurante para bodas, banquetes, reuniones. Salones para Congresos, Seminarios, Reuniones de Empresa. Cafetería. Terraza solarium. Acogedor Salón Social. Amplios salones, restaurante y cafetería.

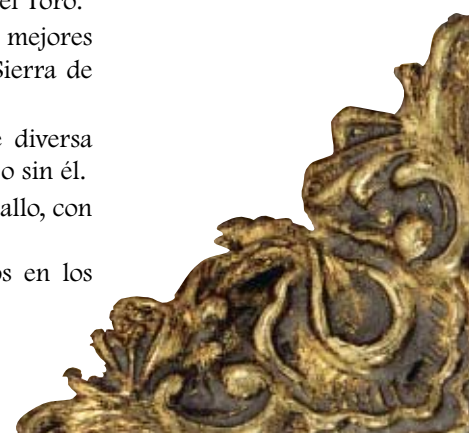
En cuanto a la cocina, posee una cocina variada en la que los platos aragoneses son los protagonistas. La carta tiene sabor casero, con buenos ingredientes y excelente elaboración en la cocina. Destacan las cazuelas, pescados como la lubina y las carnes de calidad.

Actividades:

- Senderismo y montañismo: Paseos, excursiones, travesías y ascensiones (Puchilibro, Gratal, Tozal de Guara,

Águila, Royo, Calma, Belsué, Vadiello, Ordás, etcétera).

- Escalada: Iniciación y perfeccionamiento en La Foz (5^º) y también en Riglos y Vadiello. Existe un rocódromo en el aparcamiento.
- Espeleología: Iniciación y conducción en la Cueva San Clemente (5^º) y también en Las cuevas de Esteban-Felipe y del Toro.
- Descenso de cañones: En Las mejores zonas de la Península Ibérica: Sierra de Guara y Pirineo.
- Bicicleta de montaña: Rutas de diversa intensidad y duración, con guía o sin él.
- Equitación: Cursos y rutas a caballo, con o sin guía.
- Rafting: Emocionantes descensos en los ríos Gállego y Cinca.





- Puenting: Caída libre al vacío, con total seguridad.
- Parapente y parapente biplaza: Aprendizaje y práctica. También saltos en tándem.
- Submarinismo: En cuevas, cañones y lagos.
- Golf: En el campo de Gratal-Golf, a 5 minutos de la Hospedería.
- Observación ornitológica: Con Los mejores especialistas. Quebrantahuesos, buitre leonado, alimoche, halcón peregrino, águilas, avutarda, etc.
- Recorridos naturalísticos: Itinerarios y aula de naturaleza en los ecosistemas del entorno.
- Rutas monumentales y culturales: Diversas posibilidades para ver muy relevantes ejemplares de arte mozárabe, románico, gótico y renacentista. Museos, exposiciones, conciertos, fiestas populares.

Para aquéllos que no deseen o no necesiten los servicios de un guía, la Hospedería pone a su disposición la información y el consejo de estos profesionales. Asimismo, existe a disposición de los clientes bibliografía, cartografía y otra documentación de la zona.

En las actividades en el medio natural, los grupos de la Hospedería siempre son reducidos, los guías e instructores son auténticos especialistas que garantizan seguridad y respeto al medio ambiente.

La Hospedería pone a disposición de sus clientes, una amplia oferta de actividades de duración e intensidad adaptadas a sus posibilidades y preferencias; todas ellas se desarrollan en las proximidades.

Hospedería Roda de Isábena

La localidad oscense de Roda de Isábena, en pleno Pirineo Oriental, es bien conocida por su hermosa catedral románica. Fue residencia de los Condes de la Ribagorza y el tiempo se detiene para el viajero que desea perderse en sus estrechas callejas medievales que conducen inexorablemente hasta la catedral. Siempre la catedral como signo de identidad de una localidad que fue nada menos que sede episcopal.

El caserón, la antigua Casa Abadía, en el que se ubica la hospedería de Roda se encuentra en plena Plaza Mayor y está ligado a la catedral. Es un edificio delicioso, buscado por los expertos más exigentes, y una de las hospederías con menos habitaciones, ya que cuenta sólo con diez, que hay que reservar para evitar sorpresas.

Todas las habitaciones son exteriores y algunas miran hacia la catedral y otras al valle. Desde allí es sencillo, además, visitar las localidades cercanas de Obarra, Serraduy, La Puebla de Roda o Vilas del Turbón.



Roda de Isábena



Destaca la terraza, que es una de las estancias favoritas de los huéspedes, que por cierto, repiten una y otra vez su estancia en Roda de Isábena, por lo que se configura un ambiente acogedor, a la vez que cómodo.



predomina la caza. Los postres son casero, sencillos y sabrosos.

Hospedería de Loarre

La Hospedería de Loarre está ligada al castillo, la famosa fortaleza que data del siglo XI y que en tantas ocasiones ha servido de improvisado plató de cine para tantas producciones. Cerca se encuentran los Mallos de Riglos, Agüero, Bolea o Ayerbe.

El establecimiento, que cuenta con tres estrellas, se inauguró en junio de 1998 y se encuentra en el edificio que durante siglos albergara al Consistorio de la localidad y al que



Loarre



Las habitaciones cuentan con todas las comodidades habituales, como teléfono y televisor. Tiene comedor, salón de banquetes, cafetería y salón social. El restaurante se encuentra en el antiguo refectorio cisterciense de la catedral, lo que constituye ya de por sí encontrarse en un marco incomparable a la hora de degustar la gastronomía de la zona aragonesa pero con influencias catalanas. Las judías estofadas levantan pasiones, mientras que el jabalí con chocolate es apreciado por los amantes del buen yantar, que destacan también de su carta el ciervo en salsa de arándanos y el guiso de cordero. Cocina, por tanto, sencilla, en la que





posteriormente se le dio otros usos hasta que el Gobierno de Aragón decidió darle el actual.

En pleno centro de Loarre, en una plazuela que no tiene pérdida, se encuentra la hospedería, un edificio del siglo XVI de arquitectura tradicional aragonesa, es decir, sobria, que mira de soslayo a la fortaleza medieval y por otro lado no olvida a la más cercana iglesia, con la torre gótica de la parroquial.

El edificio es un palacete, al parecer medieval, que tiene tres plantas que se diferencian unas de otras por el soportal de la de la calle y la galería de arquillos de la última. Son doce las habitaciones que existen en la hospedería, individuales y dobles, con baño individual, televisión y teléfono. Hay comedor, cafetería, salón de convenciones y actividades complementarias de ocio, naturaleza y deporte activo. Los huéspedes pueden disfrutar de varias salitas de estar, acogedoras y muy cómodas. El salón tiene una agradable chimenea que se hace indispensable en invierno, no porque no exista una temperatura agradable, sino porque recrea un momento mágico en el palacio aragonés.

Cuenta con una tienda con productos de artesanía y otra con productos aragoneses.

Merece la pena acercarse hasta allá para degustar la exquisita cocina que ofrece el restaurante, como milhojas, hojaldres y ensaladas, así como carnes y pescados.

La Iglesuela del Cid



La Iglesuela del Cid

Hospedería de La Iglesuela del Cid

La Iglesuela del Cid es una localidad que se encuentra en la provincia de Teruel. Fronteriza durante siglos y, por tanto, marco de múltiples batallas, las más conocidas durante las guerras carlistas, conserva casi intacta su riqueza monumental.

El antiguo Palacio de Matutano-Daudén, que data del s. XVIII, acoge este extraordinario



hotel donde la exquisita decoración resalta aun más el valor arquitectónico de este histórico edificio situado en el entorno natural de la Sierra del Maestrazgo.

Forma parte de conjunto monumental de la Plaza de la Iglesia, con su iglesia barroca, ayuntamiento de ventanales ajimezados, la torre almenada de los Nublos y la casa del Blinque con su arco de sillería con el emblema de la Orden del Temple.

En la fachada destaca la entrada principal y la puerta balcón, típica del barroco, y una hermosa escalera imperial que se conserva con su barandilla original.

En su reciente rehabilitación se han conservado todos los elementos significativos del edificio que le dotan de un ambiente único que transporta al huésped a la época medieval; fachadas, escaleras, pinturas...

Cada una de sus lujosas habitaciones –cuenta con 36 dobles– está vestida con estilos y colores diferentes y acompañada de un mobiliario de influencia barroca que le da un estilo muy personal.

De entre todas destaca la suite especial, cuya decoración del s. XVIII la convierte en una verdadera suite de reyes.

El restaurante, instalado en un precioso salón del palacio desde donde se contempla la sierra, permite disfrutar de los platos típicos de la zona y las zonas de relajación y de lectura ofrecen esa tranquilidad tan preciosa en estos tiempos. El comedor barroco está decorado con arañas de cristal y tapices antiguos. El chef, Angel Bascones, maneja el timón con una profesionalidad indiscutible. Productos típicos de la zona, verduras de temporada, caza, setas, cordero asado o bacalao son propuestas interesantes.

Conviene reseñar que hay una habitación equipada para minusválidos.

La calidad del servicio en el hotel y los salones con que cuenta permiten la organización de todo tipo de seminarios, reuniones de trabajo y presentaciones. Se pueden realizar excursiones, senderismo o paseos a caballo organizados por la Hospedería.

El Mesón de La Dolores

Es imperdonable no acercarse hasta Calatayud para darse el soberano gustazo de conocer el Mesón de la Dolores.

La Dolores no fue una sirvienta ni una moza de mesón. Según los datos aportados por el investigador Antonio Sánchez Portero en sus libros sobre el personaje, María de los Dolores Peinador Narvi3n nació en Calatayud el 13 de mayo de 1819 y era hija de una familia acomodada. Su padre fue abogado y teniente de los reales ejércitos, y su madre perteneci3 a



El Mes3n de La Dolores. Calatayud





una de las más distinguidas familias bilbilitanas. Tuvo una azarosa vida de amores y desamores, de desgracias familiares, pleitos por herencias y demás vicisitudes. Pero este mítico personaje no se hizo famoso por sus vivencias familiares. Una copla popular extendida como la pólvora dio origen a un espectacular patrimonio cultural compuesto de cientos de obras de teatro, zarzuelas, partituras musicales, obras literarias, y películas. La Dolores dejó de ser un personaje de carne y hueso para convertirse en un mito y como tal, su historia mítica se ubicó en un mesón, la posada de San Antón, que con el paso de los años se denominó como Mesón de la Dolores.

Situado en el centro de Calatayud, el antiguo mesón de “La Dolores”, un palacio del siglo XV restaurado por José María Valero, sorprende al visitante por su incomparable marco histórico. Se encuentra en la antigua Plaza Mesones y fue usado hasta el siglo XIX como posada y posteriormente se deterioró hasta que en 1993 el Ayuntamiento de Calatayud y el Gobierno de Aragón decidieron darle el uso actual.

La decoración es falsamente rústica y luminosa, muy acogedora, con guiños habituales en uno de los arquitectos más emblemáticos con los que cuenta Aragón. El patio está empedrado e iluminado por una claraboya.

Cuenta con 32 habitaciones y 2 confortables suites, equipadas con TV., antena parabólica, teléfono, caja fuerte, mini-bar, calefacción y aire acondicionado, decoradas con el mayor confort y la más pura tradición aragonesa.

Hospedería de Sádaba

Por último, Sádaba, en las Cinco Villas, una localidad zaragozana próxima a Ejea de los Caballeros, Sos del Rey el Católico, Tauste,

Uncastillo. El castillo, ubicado en el barrio de la Ermita, hacia Uncastillo, tiene una construcción muy definida, mediterránea. Cuenta con siete torres almenadas.

Es hermoso el casco histórico de una ciudad que hasta el siglo XIII perteneció al vecino Reino de Navarra. Tiene casonas de piedra que le dan un aire característico y una hermosa iglesia parroquial, llamada de Santa María, que recuerda el paso de Carlos V y su hijo Felipe.

La Hospedería de Sádaba se encuentra en la calle Mayor, en un gran caserón que se llama Casa Cortés. Se inauguró en el año 2000 con gran éxito de público. Cuenta con 20 habitaciones dobles o triples y aloja un bar en la planta baja, además de salones de reuniones, comedor y salón de banquetes.

El edificio data del siglo XIII y tiene más de 1000 metros cuadrados, que se han rehabilitado siguiendo el criterio de la funcionalidad. Las habitaciones son amplias, con buenas vistas al casco urbano, y no son lujosas.

La cocina está dirigida por Pedro Ferrer y sigue una orientación local, con materia prima de calidad, de temporada, en un amplio y bien iluminado comedor que cuenta con una buena bodega.

Destacan los revueltos de setas y el pollo a la chilindrón, la pierna de ternasco rellena de foie, así como los buenos pescados, como la merluza Orio.

Las nuevas hospederías

En la actualidad, el Gobierno de Aragón está finalizando los trabajos para convertir en hospederías el palacio abacial del Monasterio de Santa María de Rueda, en Sástago, y un ala del castillo del Papa Luna en Illueca. El cenobio sastaguino, permitirá desarrollar un ambi-

Sádaba.





Monasterio de Rueda.

En la actualidad funcionan las hospederías de Arguís, Catalayud, Loarre, Roda de Isábena, Sádaba y la Iglesuela del Cid, mientras el Gobierno de Aragón prevé incorporar a la red actual las de San Juan de la Peña, Monasterio de Rueda y el Castillo del Papa Luna.

cioso proyecto turístico a orillas del Ebro, paralelo a la recuperación completa del monumento cisterciense. A buen seguro que tras su puesta en marcha se convertirá en un nuevo foco de atracción turística como ya lo son los otros dos monasterios del Cister en Aragón: el de Veruela y el de Piedra. Por su parte, el castillo palacio de los Luna en Illueca, además de albergar la sede comarcal y una exposición permanente en torno a la figura de Pedro Martínez de Luna y Gotor -el famoso papa Benedicto XIII que vio la luz entre las paredes del caserón- se convertirá en un alojamiento de calidad que impulsará el turismo por la desconocida comarca del Aranda, la cara sur del Moncayo.

El tercer proyecto de hospedería va algo más retrasado. Se trata del monasterio nuevo de San Juan de la Peña. El plan fue presentado recientemente por el Gobierno de Aragón y contempla recuperar el antiguo cenobio como lugar de partida para conocer el Pirineo y la cuna del Reino de Aragón.



Palacio del Papa Luna, Illueca.

